



Entre redes y cristal: industrias en el océano

Between nets and glass: industries in the ocean

 <https://doi.org/10.48162/rev.48.057>

Naomi Sybel Hernández Gómez

Universidad Nacional Autónoma de México

México

zybell99@gmail.com

Resumen

El presente texto aborda la explotación de la fauna marina desde dos industrias capitalistas: la del entretenimiento y la pesca comercial. Esto a partir de expresiones particulares de ambas industrias, por ejemplo, para el primer caso: los cetáceos en cautiverio con motivo de dar espectáculos en parques acuáticos y complejos hoteleros; o la pesca de tiburones y los daños colaterales que tiene en especies que no son objetivo, así como la generación de desechos y plásticos, respecto a la segunda industria. Estos casos permiten una revisión general de la repercusión de dichas actividades económicas en el océano, tanto en el espacio o medio ambiente de las especies marinas, como de las afectaciones físicas y psicológicas en ellas. Se retoman situaciones de tamaño global con ejemplos claros en países de América Latina para conocer el papel que juegan y la postura que tienen frente a estas problemáticas. De esta forma, se revela la relación entre las industrias y fauna marina, y reconocerla como un proceso histórico que se ha gestado por siglos en forma de actividades culturales y económicas. Sin embargo, gracias a los avances tecnológicos del siglo XX, éstas se llevaron a cabo de manera masiva y sin medir las consecuencias. Así, las condiciones marinas son prueba del Capitaloceno latente.

Palabras clave: Fauna marina, Cautiverio, Pesca comercial, Capitaloceno, Explotación.

Abstract

This text addresses the exploitation of marine fauna from two capitalist industries: entertainment and commercial fishing. Based on particular expressions of both industries, such as cetaceans in captivity to give shows in water parks and hotel complexes, or shark fishing and the collateral damage it has on non-target species, as well as the generation of waste and plastics. These cases allow a general review of the repercussion of these economic activities in the ocean, both in the space or environment of marine species, as well as the physical and psychological effects on them. Situations of global size are taken up again with clear examples in Latin American countries to know the role they play and the position they have regarding these problems. In this way, the relationship between industries and marine fauna is revealed and recognized as a historical process that has been in progress for centuries in the form of cultural and economic activities. However, thanks to the technological advances of the 20th century, these were carried out on a massive scale and without measuring the consequences. Thus, marine conditions are proof of the latent Capitalocene.

Keywords: Marine fauna, Captivity, Commercial fishing, Capitalocene, Exploitation.

Introducción

Una creería que el ser humano como especie terrestre limitaría su control, dominio y explotación a dicho *terreno* -que por supuesto el hecho de que sea accesible por su condición de terrestre, no hace justificable la destrucción del espacio natural del resto de especies con las que comparte tierra, aunque se entiende que su interacción lleva consigo una transformación del paisaje-; nada más alejado de la realidad: el ser humano ha entrado en cualquier ambiente posible, incluso en el más hostil y “salvaje” como lo es mar abierto. Años atrás generé un gusto particular por documentales sobre la vida animal de diferentes especies y ecosistemas, un interés por los espacios, flor y fauna del planeta tierra; todos los datos e información que me brindaron, acompañados de una fotografía radiante que llenaba la pantalla de colores, me provocaron una paz inmensa. Con el tiempo, lecturas y más documentales, no tardé en darme cuenta de que aquellos colores no perdurarían, y que es más sencillo prestarle atención a la belleza de los espacios naturales que verlos destruirse, o aun peor, saber cómo.

Es por eso que el presente escrito va dedicado, desde mi subjetividad, a mi ecosistema favorito: el océano, y presentarlo a través de situaciones objetivas y preocupantes. Éstas abarcan la explotación de la vida marina desde dos grandes

industrias: la del entretenimiento y la pesca comercial, para dar cuenta que en un presente capitalista esta vida es utilizada y exprimida al máximo. Si bien la mayoría de las actividades económicas que se abarcan llevan siglos desarrollándose, fue hasta el siglo XX que con la implementación de nuevas tecnologías y estrategias, alcanzaron un auge nunca antes visto y con ello sus consecuencias. Se convirtieron así en industrias que terminaron por desestabilizar a más de un ecosistema a cambio de ganancias multimillonarias. En la actualidad, las cifras de especies marinas afectadas y otras tantas en peligro de extinción gracias a la pesca ya incursionan en lo insostenible, por ejemplo, la producción mundial de pescado durante el 2018 fue de aproximadamente 179 millones de toneladas, con un valor total de primera venta de 401 000 millones de dólares estadounidenses (FAO, 2020). Por otro lado, la Lista Roja de Especies Amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) ha declarado 80 especies de peces extinguidas, y 16 de ellas fueron durante el 2020 (WWF, 2021).

Al revisar nuevamente el primer párrafo se notará el uso de un discurso antropocentrista, esto quiere decir que se considera a la especie del ser humano como el destructor de espacios naturales. A lo largo del ensayo el mismo discurso será reemplazado por el del Capitaloceno: la era geológica en la que nos encontramos, caracterizada por una explotación masiva de recursos naturales, llevada a cabo gracias a las decisiones de una pequeña parte de la población, la más privilegiada. Mientras dicha explotación beneficia monetariamente a unos cuantos, afecta al resto de la población mundial debido a los drásticos efectos ecológicos que transforman al planeta entero, de ahí que se considere como una era geológica. En suma, dicho discurso incluye también conceptos de colonialismo, industrialización, globalización, racismo y patriarcado (Gallo-Serratos, 2022). A partir del funcionamiento de las industrias mencionadas, se podrá vislumbrar la relación entre fauna y medio ambiente con los procesos socioeconómicos de la especie humana. Estos procesos históricos cambiaron tanto el paisaje como su percepción con la ausencia de la vida marina en su hábitat; a su vez, la fauna marina ha notado estas transformaciones en su diario vivir.

Con cuestiones como el cautiverio, shows de entretenimiento, pesca extensiva, caza y asesinato, cultivos de mariscos, plásticos en el mar, entre otras, busco

generar cierto interés en el y la lectora para que ahonde más en cada uno de los temas aquí expuestos. De igual modo, al tratarse de una vista general, se abordan situaciones globales, sin embargo, se recuperan casos específicos de países en América Latina. Este acercamiento a nuestros diferentes territorios permitirá reconocer la postura que estos países tienen ante las preocupantes situaciones y saber qué tan implicados están para que dichas sigan perpetuándose. Así, remover la comodidad en la que estamos inmersos e inmersas, pues se nos ha acostumbrado a que si algo no se ve es como si no existiera; si no le presto atención o lo ignoro, entonces no afecta.

El precio por salpicarse: la industria del entretenimiento

Es curioso que, al hablarse del mar, particularmente cuando se hace en medios de comunicación, es desde una posición de asombro y belleza, acompañada siempre de la ganancia: atraer para vender. Es asociado con valores como la libertad, paz, abundancia y diversidad, en función a industrias como el turismo, entretenimiento o la pesca, una contradicción. ¿Por qué no nos damos cuenta que nuestra tranquilidad cuesta y es a costa de la de otras especies? En este punto del Capitaloceno no debería de sorprender que todo tiene un costo y hay quienes están dispuestos a pagarlo, bueno fuera que se tratara solo en términos monetarios mas la vida de miles de especies les parece un precio asequible.

Coincido en que la respuesta a la pregunta anterior es porque “hemos construido una sociedad en la que pocas veces se nos invita a cuestionarnos de dónde procede lo que consumimos” (Torres, 2014, p. 22). Esta construcción, como lo menciona Bob Torres, sociólogo y activista por los derechos y liberación de los animales, proviene de una ideología cultural que sustenta considerar a los animales como simple mercancía y a los humanos como propietarios, y por ende, su función no es tener vida propia, tienen un *uso* de producto que se consume -en todo sentido de la palabra-. Esto es suficiente para percatarse de que hay un claro dominio en la forma de relacionarse con animales y *sus* espacios; un dominio históricamente basado en la categoría de “especie”: creerse superiores por el simple hecho de ser animales humanos.

Ciertas especies marinas -en su mayoría cetáceos- son utilizadas para la industria del entretenimiento: plazas con cajas de cristal en las que puedes “nadar” con tiburones, si es que acaso pueden dar una vuelta en la pequeña caja en la que están; piscinas con amistosos delfines que te sonríen y te dan un paseo por su jaula sin reconocerla como su hogar; o parques acuáticos dedicados enteramente a un show principal llevado a cabo por orcas, la ballena se reconocería como estrella si recibiera siquiera un beneficio. Es horrible hacerse consciente de que animales que tienen y *deben* recorrer kilómetros de extensión en el mar, sean reducidos al espacio de una alberca y su esperanza de vida con ello. Soportan este cautiverio para salpicarnos y sacarnos unas cuantas sonrisas, claro, a cambio de una entrada de 79 dólares estadounidenses por persona¹, el costo de entrada al “parque” de *SeaWorld* (Hribal, 2011, p. 149).

Uno de los animales que desde pequeña me ha impresionado es la orca, yo inmersa en la admiración caí en el juego de ser espectadora y consumidora, he de decir que fui parte del público divirtiéndose con los saltos de una orca en *SeaWorld*. Pero cuando cambias de la butaca a las paredes de cristal y profundidades groseramente limitadas, la apreciación se vuelve dolorosa. En qué momento -mejor dicho, por qué- se pensó que sería buena idea mantener en cajas a un animal que por biología básica se adaptó y evolucionó para nadar distancias en promedio de 64 kilómetros diarios, sumergiéndose de 30 a 150 metros (Daly, 2019) para mantener su dieta natural y ejercitarse. Además de mantenerlas alejadas de su grupo social:

Al igual que en los humanos, sus cerebros están muy desarrollados en las zonas de inteligencia social, lenguaje y conciencia de sí mismas. En estado salvaje, las orcas poseen grupos familiares unidos que comparten una cultura única y sofisticada que se transmite a lo largo de generaciones (Daly, 2019).

Esto, que es la punta del iceberg, por supuesto afectaría su comportamiento y esperanza de vida: “the life expectancy of captive killer whales has improved: rising to about ten years. Yet this is still a far cry from the thirty to sixty years that orcas can live in the ocean” (Hribal, 2011, p. 130); hoy en día pueden llegar a los 30 años

¹ Este precio fue escrito por Jason Hribal en el 2011, por lo que el precio de entrada a *SeaWorld* en la actualidad puede ser mayor.

en cautiverio, aunque sigue siendo una edad muy corta para los posibles 80 años en mar abierto. Incluso las orcas nacidas en cautiverio tienen el mismo impulso nato de necesitar el espacio del mar como lo menciona Naomi Rose, científica experta en mamíferos marinos en el Animal Welfare Institute: “Ningún mamífero marino está adaptado para prosperar en el mundo que hemos creado para él en un recinto de hormigón” (Daly, 2019).

Por un lado, se habla del cambio medioambiental que el ser humano -unos cuantos- ha causado a través del tiempo y sus actividades, a la vez que podemos notar estas transformaciones de forma cualitativa y cuantitativa². Por el otro, falta considerar el cambio en el paisaje percibido por la orca, en este caso, por las condiciones de su cautiverio: su paisaje también es distinto, y lo físico trae consigo estragos psicológicos.

La reducción de espacio representa un estrés para el mamífero, las consecuencias y todo lo que conlleva permanecer en un estanque debilita su sistema entero y los reportes de necropsia³ indican varios males agravados por su confinación: desde síndrome nefrótico, problemas cardiovasculares, infartos, septicemia (The Orca Project Corp, 2012), entre otras. Sin tener que llegar a la muerte, el síntoma más evidente de estrés es su desgaste dental, el cual lo presentan también las orcas libres de cautiverio solo que en ellas se trata de un desgaste uniforme, progresivo y natural. Por contra, las orcas capturadas presentan el desgaste a temprana edad debido a que muerden o chocan los dientes con las paredes entre las que están. Es tanto el daño que se ocasionan que pueden perder sus dientes dejando cavidades vacías y abiertas, y la herida puede llegar hasta el nervio -daño que llegan a presentar los delfines en cautiverio-, en suma, estas cavidades abiertas representan

² Diferentes organizaciones se han encargado de reunir los datos de especies extintas y dar seguimiento a las que están en peligro, las cifras y ubicación de regiones afectadas, las consecuencias en la forma de vida de flora y fauna y sus efectos en otros ecosistemas.

³ Estos reportes fueron conseguidos por The Orca Project gracias a una reforma de 1994 de Marine Mammal Protection, en el que los reportes de autopsias a mamíferos marinos eran de dominio público y para la comunidad científica. Sin embargo, en la actualidad los detalles y causas de muerte de estos mamíferos son cerrados y secretos entre las empresas de entretenimiento.

un foco importante de infección. Este tipo de comportamiento es catalogado como conductas de estereotipos:

Described as repetitive pattern of activity having no outwardly obvious goal or function and their occurrence is typically considered a manifestation of poor welfare [“manifestación de un pobre bienestar” es otra alerta roja de que ese no es su lugar⁴]. Tooth injury as a result of stereotypical behavior has been identified by zoo personnel as a significant problem in zoo settings (Glatt et al., 2008). Mason and Latham (2004) estimated that 82% of wild carnivores held in zoos express stereotypical behavior (Jett, 2017).

Es común que haya cierto temor a estos cetáceos, el nombre que reciben de “ballena asesina” gracias a su dieta y caza en los mares, o ser considerados como “los máximos depredadores de la antártica” (Lanfear, 2019) no ayudan a percibir lo contrario, y aun así han sido la mayor atracción de parques acuáticos como el ya mencionado⁵. El miedo se intensificó con los ataques “imprevistos” de orcas a sus entrenadores -por qué una orca debería tener un entrenador en primer lugar-. Jason Hribal se encarga de contarnos las historias de varias orcas en cautiverio que datan del siglo pasado y cómo es que fueron los ataques, hubo orcas que lo hicieron más de una vez e incluso así no sospecharon que la constante era provocada por el mismo encierro: “this was a clear, pronounced demonstration of dislike of captivity and all that in entails: from the absence of autonomy to the exploitative relations to the ever-increasing workload” (Hribal, 2011, p. 130). Dicha explicación pasó por alto, los ataques se lo adjudicaron a su instinto asesino, a que eran accidentes y comportamientos impredecibles, como si lo *natural* fuera seguir una rutina de entretenimiento. Ya lo decía Carl Hagenback, un “coleccionista” de ballenas: “They think of nothing but regaining their liberty” (Hribal, 2011, p. 118); en mi opinión, un comentario con descaro al tratarse de alguien que caza ballenas.

Todos los ataques violentos no fueron lo suficientemente claros para que se consideraran como preventivas, declaratorias que algo no estaba funcionando, y

⁴ “Manifestación de un pobre bienestar” por su traducción al español, es una clara evidencia de que el cautiverio no es apto para los cetáceos.

⁵ Aunque los parques acuáticos con shows llevados a cabo por animales marinos cayeron en popularidad, *SeaWorld* sigue ofreciendo dentro de sus atractivos el show de orcas. Además, manejan un discurso sobre la importancia de la protección de animales marinos, algo no muy coherente.

que se trataba de algo que las orcas no querían. No estaban jugando ni eran accidentes como muchos justifican, se niegan a creer que las acciones de los mamíferos tuvieron intenciones y propósitos: de resistir y de luchar. “[L]ive captures had become liability, and *SeaWorld* was desperate for a new source of labor supply” (Hribal, 2011, p. 125), refiriéndose a un suministro humano para laborar; no obstante, no se llega a vislumbrar que -hasta hoy en día- son los cetáceos quienes se llevan la mayor carga de trabajo, pues son los obligados a cumplir con una rutina de entrenamiento y entretenimiento, son los que por estar dentro de un estanque el parque ya puede cobrar. Las orcas ni siquiera alcanzan a ser mano de obra barata, sino que es gratis, su lugar de trabajo y descanso es el mismo espacio de pobre bienestar, su simple existencia en estos recintos es su explotación al máximo. Las autoridades correspondientes no quisieron ver la realidad de sus ataques porque como siempre, el dinero ciega: su condición de esclavas se justifica porque son propiedad *de*, 12 millones de dólares por cada orca en *SeaWorld* les da el derecho legal de hacer con ellas lo que quieran, “pura tradición, mercancía y beneficio” (Torres, 2014, p. 34).

Las atracciones de parques turísticos y de entretenimiento basan su éxito precisamente en atraer grandes cantidades de gente, lo cual habla de gustos, preferencias y lo que ésta pide. Siguiendo el hilo de esta preferencia basada en un constructo social e ideológico sobre lo deseable y lo consumible, hablaré sobre otra especie marina. El cariño por los delfines los hace objetivo de cautiverio, la misma situación que las orcas, les quieren en un aparador de cristal. Son una especie más obligada a trabajar sin el reconocimiento de que son la mano de obra de estos parques, nadie nota su explotación sino sus ‘trucos’.

En el caso de las orcas, al año de 2019 habían 62 orcas en acuarios y parques marinos de todo el mundo (Daly, 2019); sobre los delfines, tal cifra se queda corta. Nada más considerando el territorio de América Latina, los datos son preocupantes: hay 70 establecimientos registrados en 17 países que albergan delfines, y no conforme, 12 proyectos en desarrollo o en construcción (Whale and Dolphin Conservation, 2021, p. 18). México cuenta con 31 establecimientos con cetáceos en cautiverio⁶, tres veces más que el segundo país con más lugares que es Cuba

⁶ Casi la mitad de estos establecimientos con cetáceos en cautiverio son complejos hoteleros.

con 10; luego siguen países del Caribe con construcciones que van desde 5 hasta 1 establecimiento. La especie más recurrente en dicha condición es el delfín nariz de botella, y la mayor cantidad de delfines “capturados para estas instalaciones provienen de Cuba, Honduras, Islas Salomón y México” (Whale and Dolphin Conservation, 2021, p. 18).

Hasta cierto punto “tranquilizante” es que el interés por este tipo de atracciones y complejos ha decaído en los últimos años, lo que puede resultar en dos vías: los lugares se verán en la obligación de cerrar y liberar a los animales o trasladarlos a santuarios para su próxima liberación al mar; o permanecer abiertos sin darle la adecuada atención a las especies y sus espacios hasta dejarlos morir por el pobre mantenimiento⁷.

Pareciera que tener un delfín en una pecera es un capricho, por qué otra razón estaría fuera del mar; es más un objeto que un ser vivo, un material de atracción para conseguir dinero, el delfín trabaja para ser amigable, es adorno y es juguete. El *tener* un delfín te ofrece como propietario beneficios económicos al poder cobrar por tomarse fotografías -tan deseables porque además el delfín ya aprendió a posar ante la cámara-, para que se le alimente, que le puedan acariciar y nadar con ellos. Es decir, “además de tener que permanecer en cautiverio y desarrollar actividades circenses, son sometidos a un estrés adicional al ser obligados a interactuar con seres humanos” (Whale and Dolphin Conservation, 2021, p. 15). Se convirtieron en juguetes del público, obreros del entretenimiento pasajero.

Del aparador a la red y de ella a tu mesa

Previo a soportar la calidad de cautiverio, hubo un proceso de selección para que el delfín esté ahí: la masacre en el mar asiático. Una de las matanzas más crueles de delfines se da en las costas de Taiji, Japón. El agua se pinta de rojo vivo, las olas se hacen espesas, y los chillidos de esta especie no son suficientes para detener a los pescadores de su actividad. Como en el caso de las orcas, si un delfín ‘vale’ más -

⁷ Cosa que ya sucede. Los futuros proyectos dejan mucho que desear si realmente está en decaimiento el interés por los delfines en cautiverio.

tristemente en términos económicos- vivo que muerto, ¿por qué se mata a tantos? Una de las razones es por la excusa o ‘chivo expiatorio’ de control de plaga: que los delfines consumen tantos peces que son la razón de escasez de ellos en el mar, no de la industria pesquera⁸, y que en suma, de tal manera, los pescadores tendrán más producto que vender (Tabrizi, 2021). Las industrias se ayudan entre sí, esta actividad funciona para capturar aquellas criaturas jóvenes dignas de ser trasladadas al entretenimiento, como ya lo había mencionado, los delfines para cautiverio tienen un valor comercial mayor, por tanto, los parques acuáticos más famosos están “ayudando a mantener esta práctica cada vez que hacen de la pesca provechosa para los pescadores y la industria pesquera” (Anima Naturalis, sin año).

Lo mismo afirma Lori Marino, fundadora de The Whale Sanctuary project: “La caza de delfines en Taiji está mantenida, asegurada y financiada por la industria del entretenimiento marino”. Me costó procesar los videos de lo que sucede en esta costa, coraje e impotencia que esto siga pasando, y que los parques sean alabados y protegidos por una ley que se los permite. Cómo es posible que se niegue la emoción y dolor de los animales, no se piensa en la contradicción del discurso en el que son demasiado inteligentes para hacer trucos y seguir instrucciones, empero, no de *sentir* y de expresarlo, mucho menos de decidir por si mismos: “The industry encourages you to think that these animals are intelligent, but not intelligent enough to have the ability to resist” (Hribal, 2011, p. 143). ¿Qué no intentar escapar es muestra suficiente de resistencia, de que no quieren estar ahí, de que hay una desesperación por salvarse? Lori Marino agrega:

Lo que hace el cautiverio en tanques de concreto es quitarles todo lo que hace que la vida valga la pena para ellos. No pueden hacer nada de lo que necesitan hacer y se ven obligados a hacer todo lo que no quieren hacer (Tabrizi, 2021).

Por otro lado, los tiburones no corren con la misma suerte -si así se le puede llamar- de tener el cariño de la gente. Las personas han generado cierto temor hacia los tiburones, comúnmente por su apariencia amenazadora y que es una imagen reforzada por películas que los ponen como monstruos. Como en dichos filmes, el miedo proviene de la posibilidad de recibir una mordida o la muerte, sin embargo, este tipo de ataques suceden en promedio 10 veces al año. Sin duda, la especie

⁸ También los delfines pueden ser capturados para venderse bajo la etiqueta de “carne de ballena”.

humana es el monstruo para los tiburones: se matan de 10 mil a 30 mil tiburones por hora, la mayoría debido a la captura accesoria (Marine Policy, 2013):

[La captura accesoria en la] industria pesquera se refiere a sus víctimas invisibles: los delfines, tiburones, tortugas marinas, ballenas, pulpos, rayas, focas, aves y otras especies “no objetivo” que son atrapados o terminan enredados en las redes de pesca (cuyo objetivo son el atún o los camarones) y son descartados y mueren abandonados (PETALatino, 2021).

Es algo así como el daño colateral en las guerras, las bajas inevitables que no son el objetivo, pero son muertes contempladas por un ‘bien mayor’; al menos en la guerra hay una defensiva. Su matanza es con el fin comercial, por el cercenamiento y consumo de sus aletas, y en los últimos años, del resto de su cuerpo. En el atractivo por las aletas de tiburón, una vez que su cuerpo queda mutilado, el cadáver vuelve al mar sin ningún respeto, formando cementerios de tiburones en las profundidades. Aquí me di cuenta de una diferencia de las especies de ganadería con las marinas, estos últimos no son productores como tal, su cuerpo es producto final, una pequeña parte de su cuerpo cuesta su vida. Nadie corre con mayor suerte que otro, cada parte de las vacas es aprovechada al máximo y produce más beneficio -nuevamente en términos económicos- al generar otros productos de consumo con su cuerpo, es decir, la vaca es trabajadora, productora, producto y propiedad. La propia vida del tiburón es la mercancía; sea la especie que sea, “los animales no reciben recompensa por su producción” (Torres, 2014, p. 116). Concluyo con la opinión de Paul de Gelder, activista conservacionista de tiburones:

La gente no debería temer a los tiburones que hay en el mar. Debería temer que no los hubiera. Los tiburones mantienen los mares y poblaciones de peces sanos. Mantienen vivos los ecosistemas y los arrecifes de coral, [son los que al final del día garantizan la diversidad de especies]. Si no tenemos tiburones, si los tiburones se extinguen, el mar se convertirá en un pantano. Adivina quién morirá después. Nosotros (Tabrizi, 2021).

La pesca de tiburones por el consumo de sus aletas es mayoritariamente dirigido al mercado asiático⁹ y ciertos sectores sociales de la región, pues la razón es para

⁹ Taiwan y Hong Kong son los mayores consumidores, los otros países que figuran son Tailandia, Vietnam, Singapur, Indonesia, Malasia y otras regiones de China y Japón.

demostrar estatus y riqueza en la población asiática. Empero, en las últimas décadas, la carne de tiburón ha ganado popularidad en otros países, muchos de ellos en América Latina. Éstos participan tanto en el consumo como en su pesca, exportación e importación. Los países con más relevancia son México, Belice, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Perú, Uruguay, Chile y Brasil. Este último es el que tiene una mayor demanda en América Latina junto con Uruguay, de ahí los otros grandes consumidores de carne de tiburón es Italia, España y República de Corea, por tanto, es un producto más pedido en el Cono Sur de América.

“In general, markets for shark meat are much more diverse and geographically disperses than those for Sharks fins, and as a result there is considerable potential for expansion” (Dent; Clarke, 2015, p. 4); esto explica el por qué ha aumentado su consumo. Es preocupante que ya no sea en un territorio focalizado como antes lo era en el mercado asiático, sino que el consumo de su carne en otro continente ha creado la “urgencia” de su pesca en territorios que previamente no tenían que ser explotados por conseguir esta especie.

En años muy recientes Costa Rica ha comenzado una labor de concientización. Este país alberga en sus aguas y costas 99 especies de tiburones y rayas que recorren el Caribe y el Pacífico. En el 2022 el Dr. Mario Espinoza Mendiola, experto del Centro de Investigación en Ciencias del Mar y Limnología (CIMAR) de la Universidad de Costa Rica (UCR), advirtió que en Costa Rica “el 56% de todas las especies de tiburones y rayas están en riesgo de extinción” (UDUAL, 2022). En el 2020 se presentó al Consejo Universitario de la UCR una propuesta para que dentro del campus se dejara de vender y consumir tiburón como parte de la alimentación de universitarios, comenzando así “un llamado a la comunidad nacional para que no se comercialicen ni se consuman especies de tiburón” (UDUAL, 2022). Dicha propuesta se implementó en el 2021 y ningún menú dentro del campus universitario ofrece carne o aletas de tiburón. En la actualidad, se busca que sean declarados como vida silvestre y no como especies comerciales y así se les puedan proteger bajo la Ley de Conservación de Vida Silvestre, ya que la única limitación que existe es para las exportaciones mas no para su pesca, esto al menos en Costa Rica.

¿Hay culpables? Del Antropoceno al Capitaloceno

Es un error basar las soluciones en el consumo individual, soluciones a problemas que la misma industria provoca, perpetuando la actividad y consumo capitalista. Los medios de comunicación nos dan tareas específicas para acabar con problemas de tamaño global: el cambio climático, acumulación de basura, contaminación del aire y de los mares, la sexta gran extinción de la biodiversidad, la acidificación de los océanos, entre otros. “Soluciones” como desconectar tus cargadores, apagar la luz cuando no se usa, reciclar o usar menos plástico, comprar refrescos de botella retornable, entre otras. En la realidad, para que “se produzcan cambios en el entramado de la opresión, es necesario que se modifique la ideología y la estructura social, y no es suficiente con cambios en el comportamiento individual” (Torres, 2014, p. 27); claro que el esfuerzo realizado por cada persona ayuda, no obstante, no se ataca el tema de raíz.

Seguir este discurso donde la responsabilidad recae en cada uno y una de nosotras y que el consumidor es el único responsable¹⁰, sería aceptar el discurso del Antropoceno en el que los cambios geológicos actuales se deben a la presencia del *hombre*¹¹, no a la actividad de un sólo hombre o un grupo de personas en las altas esferas, sino a *todo* hombre, al ser humano y su presencia en la Tierra. Se ignora que las decisiones tomadas sobre los recursos naturales y el destino de las grandes industrias están a cargo de aquellos quienes se encuentran en el poder, en el poder de transformación y obtención de beneficio de la tierra a partir del capital, es decir, sería ignorar el Capitaloceno: etapa geológica modificada gracias a la explotación del ser humano y de la naturaleza manejada por una élite. No somos todos los que provocamos una transformación drástica del paisaje, los que modificamos recursos bióticos y generamos alteraciones geoquímicas. No somos todos ni

¹⁰ Es necesario no generalizar al consumidor, pues éste es un tema también de clase, en el que los estratos sociales más altos tienen las condiciones económicas de gastar más en diversos artículos y servicios de toda índole. Esto quiere decir que no todas las sociedades, regiones y países contaminan de la misma cantidad y en la misma forma.

¹¹ Siguiendo el discurso que históricamente se ha perpetuado en el que para hablar de la humanidad se refieren al hombre. Sin embargo, se cuenta, tiene presencia y participación la mujer.

todas, es la industria a la orden del capitalismo, y por ende, a la orden de unos cuantos (Ávila, 2020).

La condición del mar dará ejemplo de la injerencia que la industria ha tenido en este medio ambiente a tal grado de “crear” un nuevo tipo de material geológico, e incluso, otra propuesta al término de Capitaloceno:

Dada la ubicuidad de la contaminación por plásticos en todo el planeta, estamos viviendo en el Plasticeno. De hecho, en 2014 los geólogos descubrieron un nuevo tipo de roca en una playa de Hawái. Estas rocas, llamadas *plastiglomerados*, son aglomeraciones compuestas por desechos de plástico, roca volcánica, arena de playa, conchas y coral (Jacka, 2019).

Otra prueba de ello es la gran Isla o Mancha de basura en el Océano Pacífico, conocida también como el séptimo continente: el cúmulo de desechos en el mar más extenso de 1.6 kilómetros cuadrados y 80 mil toneladas de plástico (Iberdrola, sin año). Aunque ésta es una alerta a la cultura de consumo humano, o mejor dicho, de unos cuantos, de aquellos con el privilegio de consumir, la isla no está compuesta en su mayoría de popotes. La restricción de uso de popotes desechables fue gracias al video en el que uno quedó atrapado en la nariz de una tortuga, la que sin lugar a dudas sufría. No se niega que el utensilio sea peligroso para la vida animal costera y que apoya la formación de microplásticos, por lo que fue una gran acción prohibirlos, empero, volvemos al mismo punto: no se ataca el problema de raíz, no se visualiza lo que en verdad está causando los irreparables daños. No juzgo la fama que consiguió aquel video, no obstante, no se han hecho virales las imágenes en las que las tortugas quedan atrapadas en las redes de pesca.

El 46% de basura de dicho “Séptimo continente” es material de pesca (Iberdrola, 2019). Seis de las siete especies de tortugas están en peligro de extinción por esta misma razón (Tabrizi, 2021), por atorarse en las redes de pesca. No se dice mucho al respecto, se recomienda dejar los plásticos de un solo uso, mas no dejar de consumir pescado; 250 mil tortugas mueren, son capturadas o heridas por barcos pesqueros al año¹², cómo un individuo podría detener los problemas ocasionados

¹² “Sea turtle conservancy, threats from commercial trawl fishing”. Recuperado de: *Seaspiracy. La pesca insostenible*.

sólo con cargar con sus propios cubiertos. La industria de la pesca comercial es la industria del Capitaloceno, pues tal ha sido su injerencia que ya hay flora y fauna que habita la mancha de basura denominadas como “comunidades neopelágicas [...] especies costeras que no sólo han colonizado el plástico de la isla de basura, también logran prosperar en mar abierto como nunca antes había sucedido gracias a los desechos del Pacífico” (López, 2021).

Todos los métodos de pesca traen consecuencias atroces a los océanos, y por ende, al planeta entero. Ya sea por la captura accesoria de la que se habló anteriormente; ya sea por la pesca de arrastre, que consiste en barrer una red por el fondo marino -o sin tocar el fondo- sin importar cuanta vegetación y fauna entre en la red (Oceana, 2021), afectando el fondo marino y su biodiversidad; o la piscicultura o acuicultura que es el “cultivo de organismos acuáticos, es decir, de peces, moluscos, crustáceos y plantas acuáticas. [...] supone alguna forma de intervención en el proceso de cría para aumentar la producción” (FAO, 2021), dicho de otra forma: una “herramienta [más] para extender la dominación” (Torres, 2014, p. 116) bajo la excusa de que peces nadando en círculos es pesca sostenible.

Esta última es una práctica que evolucionó lentamente por conocimientos tradicionales a lo largo de los siglos, sin embargo, los

principales adelantos de la acuicultura se han basado en los avances científicos logrados en los siglos XX y XXI. El resultado ha sido un crecimiento sin precedentes, y la acuicultura ahora suministra más de la mitad del pescado para consumo humano del mundo (FAO, 2021).

Su presencia en América Latina data de la década de 1980, y actualmente son doce países de la región que tienen producciones de cultivo arriba de las 10 mil toneladas anuales.

Chile, Brasil, Ecuador, México y Colombia encabezan la acuicultura regional, con un 88% del volumen y un 91% del valor en 2015-2017, mostrando el alto nivel de concentración de la acuicultura regional en un reducido número de actores. De hecho, Chile y Brasil, por sí solos, concentran el 61% de los volúmenes y un 67% de los valores de las cosechas en [América Latina y el Caribe durante los mismos años señalados]. (Wurmann, 2019, p. 6).

De igual forma, Chile¹³ es el único país de América Latina que se encuentra entre los primeros diez países acuicultores del mundo, junto con Noruega y Egipto que serían los tres países que figuran en la lista y que no son naciones asiáticas (Wurmann, 2019, p. 6).

Conclusiones

Esta vista general de la industria del entretenimiento y la pesca comercial deja en claro las problemáticas de la interacción capitalista con la vida marina. Los efectos de ambas en la transformación del medio ambiente son innegables, preocupantes e ignorados. En la industria del entretenimiento se vieron los daños físicos y psicológicos que los cetáceos en cautiverio tienen que soportar día con día para entretener al público; que el comportamiento normal y natural de estos mamíferos marinos es demostrar cierta resistencia a partir de acciones “violentas”, pues no nacieron para seguir rutinas circenses o estar bajo el estrés de la interacción con humanos.

La industria hace lo necesario para que una como espectadora se divierta bajo el argumento de darle importancia a la vida marina porque es una forma de aprender de ella, argumentos que continuamente dan los parques acuáticos y complejos hoteleros, prácticamente en cualquier lugar donde haya animales en cautiverio buscarán esta justificación. En suma, este argumento crea una cultura de tolerancia a las injusticias y crueldades, disfrazadas de juegos y aprendizaje. ¿En verdad se aprende de animales marinos en peceras gigantes? ¿Aprendes de la vida marina sin estar en el mar? Se crea un interés para que el espectador regrese pronto, pero no el suficiente para que se desarrolle cierta empatía por estos animales y se empiece a cuestionar si es que éstos quieren estar ahí (Hribal, 2011, p. 142).

Por otro lado, el asesinato de delfines, tiburones y tortugas, reveló la expansión de un mercado que ya no es sostenible: la pesca. El gusto por la carne de tiburón en países latinoamericanos pone en riesgo regiones ricas en esta especie, regiones que no cuentan con leyes que las protejan. La gran demanda de mariscos ha puesto en peligro de extinción a seis especies de tortugas debido a las redes de pesca de

¹³ La actividad de Chile se basa en el cultivo de salmón.

las que no pueden escapar. En ese sentido, la piscicultura puede considerarse como el modo de pesca menos dañino y el cual parece será la forma de producción con mayor popularidad en unos cuantos años; tal vez por lo mismo, aún no se ve con claridad las consecuencias negativas que tendrá en la flora y fauna del mar.

Todas estas actividades representan un cambio en el medio ambiente y paisaje tanto para la especie humana al percibir el cambio oceánico y sus consecuencias climatológicas, como de las especies marinas al percibir su entorno pobre y artificial. Estas interacciones se han forjado en procesos históricos por la cultura y economía, y que avances del siglo anterior permitieron que dichas actividades se convirtieran en grandes y masivas industrias de orden capitalista. Son la prueba de que vivimos en el Capitaloceno. En dicha era geológica es de esperarse que ambas industrias operen a lo largo de todo el mundo, explotando cientos de costas, que si antes se centraban más en territorios asiáticos, hoy se expanden hasta países de América Latina. Es importante ver el papel que juega Latinoamérica y el Caribe tanto en la solución de conflictos como su participación en la explotación de la fauna marina. A la vez que es necesario replantear nuestro consumo, que aunque ya quedó claro que soluciones individuales no son suficientes y que la industria es la culpable por sobre explotar los recursos bióticos, lo hace bajo la justificación de cubrir la demanda de mariscos para alimentar a la población, o de cetáceos para satisfacer “nuestro” entretenimiento.

La explotación puso barreras en el mar, lo absurdo que suena eso. Se quiso controlar algo incontrolable. Se perdió la noción del “carácter finito de la biosfera y el carácter infinito de la demanda del capital” (Moore, 2017, p. 116). Estas especies, tanto marinas como terrestres, no deberían de estar preparadas para correr o nadar de “nosotros”, o al contrario, ¿deberían estarlo? A dónde huir si les pusimos jaulas, vallas y redes en el mar; a dónde van a huir si mueren antes de *salir*. Por qué unos cuantos siguen creyéndose propietarios de cualquier espacio y ser vivo, poniendo en riesgo la sobrevivencia de seres vivos humanos y no humanos. Yo veía en los documentales especies acechando a otras para alimentarse, para matar porque así lo dictaba su evolución. Aquellos datos que tanto me gustaban de los documentales pasaron a ser terribles noticias; los colores vivos de la flor y fauna ahora son de color rojo y gris: la sangre derramada y el espacio muerto. Parece ser que huir del

asechamiento de redes de tortura y captura será también parte de su evolución durante el Capitaloceno.

Referencias

- ANIMA NATURALIS. (sin año). La matanza anual de delfines en Japón. En: AnimaNaturalis Internacional, organización iberoamericana para la defensa de los derechos de todos los animales. Consultado en: <https://www.animanaturalis.org/p/1110/La-matanza-anual-de-delfines-en-Japon>
- ÁVILA, L. (2020). Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina. Guadalajara, México: CALAS.
- CLARK, F.; DENT, S. (2015). State of the global market for shark products. Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations FAO.
- DALY, N. (2019). Las orcas no soportan bien la cautividad. ¿Por qué?. En: National Geographic. Consultado en: <https://www.nationalgeographic.es/animales/2019/03/las-orcas-no-soportan-bien-la-cautividad-por-que>
- FAO. (2020). El estado mundial de la pesca y la acuicultura. Consultado en: https://www.fao.org/3/ca9229es/online/ca9229es.html#chapter-1_1
- FAO. (2021). Pesca y acuicultura. En: Food and Agriculture Organization of the United Nations. Consultado en: <https://www.fao.org/fishery/es/aquaculture>
- GALLO-SERRATOS, O. (2022). El Capitaloceno. Una historia radical de la crisis climática de Francisco Serratos. En: Revista de la Universidad de México. Consultado en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articulos/bf40b9bd-bcb1-4097-bc99-96a84ada6207/el-capitaloceno-una-historia-radical-de-la-tesis-climatica-de-francisco-serratos>
- HRIBAL, J. (2011). "Chapter four: Slippery When Wet - Sea mammals dream of Freedom". En: Fear of the animal plane. The hidden history of animal resistance. Edimburgo: CounterPunch Petrolia.
- HRIBAL, J. (2014). "Los animales son parte de la clase trabajadora". En: Los animales son parte de la clase trabajadora. Madrid, España: ochodoscuatro ediciones.
- IBERDROLA. (sin año). La isla de plástico en el pacífico. Consultado en: <https://www.iberdrola.com/sostenibilidad/isla-de-plastico-pacifico-septimo-continente>
- JACKA, J. (2019). La gran mancha de basura del Pacífico. En: El pacífico, Revista de la Universidad de México. Consultado en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articulos/d762c1c7-442d-4fd3-af8f-ae9a42c60890/la-gran-mancha-de-basura-del-pacifico>
- JETT, J. (2017). "Tooth damage in captive orcas (Orcinus orca)". En: Archives of Oral Biology (84), 151-160. Consultado en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0003996917303138?via=ihub>
- LANFEAR, S. (director). (2019). "Mundo congelado". En Nuestro planeta [serie documental]. Estados Unidos: Silverback films production.
- LÓPEZ, A. (2021). "La isla de basura del Pacífico está siendo colonizada por plantas y animales". En: National Geographic en español. Consultado en: <https://www.ngenespanol.com/animales/la-isla-de-basura-del-pacifico-esta-siendo-colonizada-por-plantas-y-animales/>
- Marine policy. (2013). "Global catches, exploitation rates and rebuilding options for sharks". En: Elsevier (40). Consultado de: Seaspiracy. La pesca insostenible.
- MOORE, J. (2020). "¿Antropoceno o capitaloceno? Sobre la naturaleza y los orígenes de nuestra crisis ecológica", "La capitalización de la naturaleza o los límites de la naturaleza histórica". En: El capitalismo en la trama de la vida. España: Traficantes de sueños.

- OCEANA. (2021). ¿Qué es la pesca de arrastre de fondo?. En: Oceana Protegiendo los Océanos del Mundo. Consultado en: <https://chile.oceana.org/blog/que-es-la-pesca-de-arrastre-de-fondo/>
- PETALatino. (2021). 'Seaspiracy' Buca en lo más Profundo de los Escándalos de la 'Captura Accesoría' y del Atún 'Libre de Delfín'. Consultado en: <https://www.petalatino.com/blog/atun-libre-deflin/>
- TABRIZI, A. (director). (2021). Seaspiracy. La pesca insostenible [documental]. Reino Unido: A.U.M. Films.
- The orca Project Corp. (2012). Necropsy (autopsy) Reports of Deceased SeaWorld Captive Killer Whales (Orcinus-orca). Consultado en: <https://es.scribd.com/lists/3531412/Necropsy-autopsy-Reports-of-Deceased-SeaWorld-Captive-Killer-Whales-Orcinus-orca>
- TORRES, B. (2014). "Tomando la igualdad en serio", "Propiedad, violencia y las raíces de la opresión". En Por encima de su cadáver. La economía política de los derechos de los animales. Madrid, España: ochodoscuatro ediciones.
- UDUAL. (2022). UCR rechaza la venta y consumo de tiburón. En: UDUAL Noticias. Agencia de noticias universitarias de América Latina y el Caribe. Consultado en: <https://www.udual.org/principal/2022/08/08/ucr-rechaza-la-venta-y-consumo-de-tiburon/>
- Whale and Dolphin Conservation. (2021). El cautiverio de cetáceos en Latinoamérica. Wiltshire, Reino Unido: WDC.
- WURMANN, C. (2019). "Acuicultura en América Latina y el Caribe: Progresos, oportunidades y desafíos". En: Aquatechnica (1), 1-21.
- WWF. (2021). En peligro de extinción un tercio de los peces 'olvidados' en el mundo. En: WWF Español. Consultado en: <https://www.wwf.org.mx/?365977/En-peligro-de-extincion-un-tercio-de-los-peces-olvidados-en-el-mundo#:~:text=De%20hecho%2C%2080%20especies%20de,megapeces%2C%20un%20catastrófico%2094%25.>